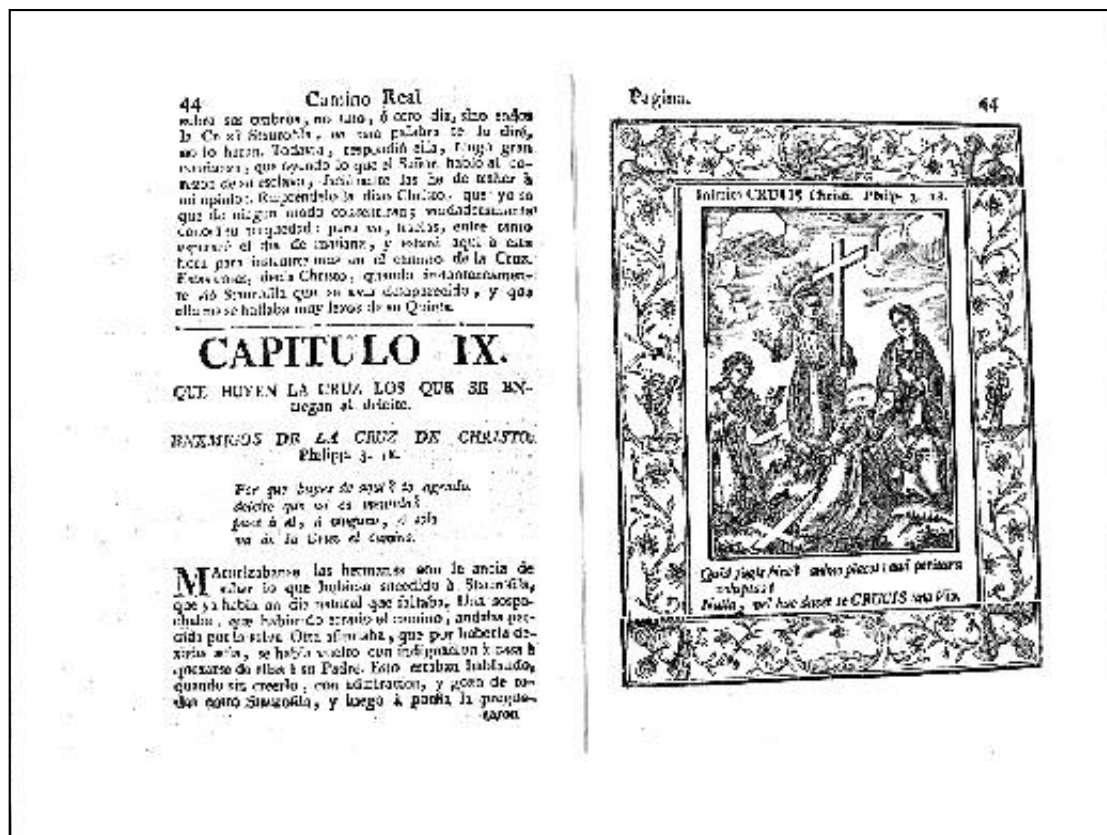


Emblema 5



Glosa

Hilaria, hermana de Staurófila, se niega a seguir el Camino de la Cruz porque le supone renunciar a los deleites de la vida terrenal, y le parece duro soportar el dolor y el martirio de las tribulaciones que sufren quienes llevan la cruz de Cristo. Para ello se escuda en su débil naturaleza, pero Cristo le replica que la naturaleza sólo engendra fuertes, y que ha de tener fortaleza de ánimo; en Cristo podrá encontrar el espíritu de Dios, que la ayudará en su debilidad. Hilaria renuncia a la cruz, porque considera que en ella sólo halla muerte. Cristo le explica a Staurófila que a los poderosos y a quienes se entregan al deleite les resulta difícil entrar en el Reino de los Cielos, y, siendo enemigos de la cruz, su fin es la muerte y la perdición eterna.

Epigramas

*¿Por qué huyes de aquí? ¿Te agrada
deleite que no es mentido?
Pues a él, o ninguno, o sólo
va de la Cruz el camino.*

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Exemplos

Reacción de Andrés estando para ser crucificado.

Thesaurus

- **Palabras clave:** Cruz, Deleite, Dolor, Martirio, Muerte, Naturaleza, Perdición
- **Onomásticas:** Andrés, CRISTO, DIOS, Hilaria, Staurófila
- **Autoridades:** Agustín, San: AVG. conf. 8, 11; Agustín, San: AVG. in psalm. 55; Bernardo: BERNARD. serm. 2. de S. Andrea; Biblia: BIBLIA I Cor. 2, 9; Biblia: BIBLIA Iac. 1, 17; Biblia: BIBLIA Iac. 2, 20; Biblia: BIBLIA Ioh. 6, 61; Biblia: BIBLIA Luc. 11, 10; Biblia: BIBLIA Matth. 19, 16; Biblia: BIBLIA Matth. 20, 8; Biblia: BIBLIA Matth. 21, 22; Biblia: BIBLIA Matth. 25, 41; Biblia: BIBLIA Matth. 7, [2]3; Biblia: BIBLIA Phil. 3, 18; Biblia: BIBLIA psalm. 135, 4; Biblia: BIBLIA Rom. 5, 5; Biblia: BIBLIA Rom. 8, 9; Biblia: BIBLIA Sirach. 24, 37; Ovidio Nasón, P.: OV. rem. 1; ¿?: tribull. 3, eleg. 2

Páginas digitalizadas

44 **Camino Real**
sobre sus ombros, no uno, ó otro día, sino todos
la Cruz? Staurofila, en una palabra te lo diré,
no lo haran. Todavía, respondió ella, tengo gran
confianza, que oyendo lo que el Señor habló al co-
razon de su esclava, facilmente las he de traher à
mi opinion. Emprendelo la dixo Christo, que yo se
que de ningun modo consentiran; verdaderamente
conoci su terquedad: pero ve, traelas, entre tanto
esperaré el día de mañana, y estaré aqui à esta
hora para instruirte mas en el camino de la Cruz.
Estas cosas, decia Christo, quando instantaneamen-
te vió Staurofila que se avia desaparecido, y que
ella no se hallaba muy lexos de su Quinta.

CAPITULO IX.

QUE HUYEN LA CRUZ LOS QUE SE EN-
tregan al deleite.

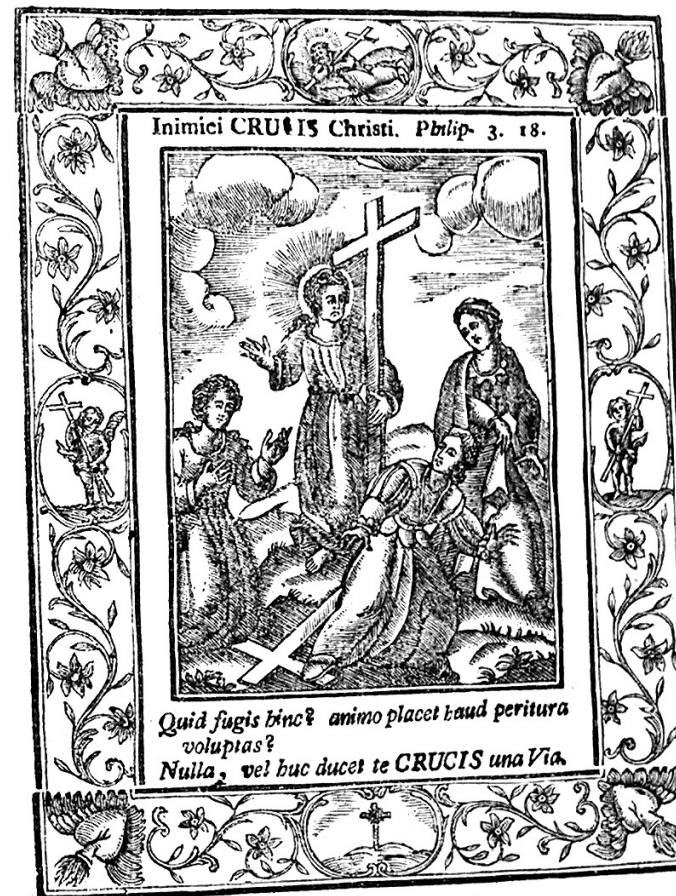
ENEMIGOS DE LA CRUZ DE CHRISTO.
Philipp. 3. 18.

*Por que huyes de aqui? te agrada
deleite que no es mentido?
pues à él, ó ninguno, ó solo
va de la Cruz el camino.*

MArtirizabanse las hermanas con la ancia de
saber lo que hubiese sucedido à Staurofila,
que ya habia un dia natural que faltaba. Una sospe-
chaba, que habiendo errado el camino, andaba per-
dida por la selva. Otra afirmaba, que por haberla de-
jado sola, se habia vuelto con indignacion à casa à
quejarse de ellas à su Padre. Esto estaban hablando,
quando sin creerlo, con admiracion, y gozo de to-
das entró Staurofila, y luego à porfia la pregun-
taron

Pagina.

44



De la Cruz. Lib. I. 45

¿aron en donde habia estado todo aquel tiempo, que habia hecho, como habia vuelto à la Quinta? Ella despues de disculpar con un honesto titulo su detencion, y pretextando no sé que para ella, llamó à parte à las hermanas, y con una larga platica las informó de la aparicion de Christo, del suavisimo coloquio que tuvo con el, y del explicado camino de la vida eterna; y finalmente los gozos, deleites, y honores que consiguen aquellos que con madurez anduvieren este camino: y que por eso habia venido para tener por compañeras de tanta felicidad à sus humanas.

Pero ellas para rehusar absolutamente emprender el camino propuesto, se excusaron diciendo, que aquella vision tenia mas de ilusion, y fantasma, que de promesa cierta. Al contrario Staurofila con ruegos, y suplicas las persuadia, que lo hiciesen à lo menos por gozar de la vista, y conversacion de un Joven hermosísimo, que tenia palabras de vida eterna penetrantes hasta la misma alma, la qual no dificultosamente podia convertir, y de involuntaria hacerla que quisiese.

Despues de haber gastado de una y otra parte muchas palabras, prometieron en fin acompañar à Staurofila, ó por satisfacer à su curiosidad, ó por darle gusto en alguna cosa.

Vinieron pues al lugar referido, en donde luego al punto apareció Christo en la misma hermosísima forma que antès, y las declaró compendiosamente los gozos del Reyno Celestial; pero las dixo que no se podia llegar à ellos sino por medio de la Cruz; y así que se animasen à abrazarla, porque habia de traerlas à aquel deleite, que *ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni cupo en corazon humano*. Muchas cosas traxo à este argumento, quando de repente salió Hilaria, diciendo: Esto à la verdad es lo que no vanamente sospechaba, que no habia de venir aquí à

1. Chor. 2.

9.

Oír

46 Camino Real
oir más que especies melancolicas, y tristes: ni yo
buen Joven, añadió, seré tan simple, que me dez-
nude de todos los deleites de esta vida, por no sé
que esperanza de otra mejor, yo nunca amé la Cruz,
sino la que brilla en las monedas de oro, y plata, ó
la que puede redituarme todos los años algunos
millares de escudos. Yo, delicada, nunca llevaré
tu larga, y trabajosa Cruz.

Y no quieres tu hija, la decia Christo, redimir
con una breve Cruz la eterna? No quieres con un
corto trabajo alcanzar el Reyno de los Cielos? No
quieres padecer un pequeño dolor por la salud del
alma? Que vulgar es aquello:

Ovid. lib. 1.
de Remed.
amor.

Cuchillo, y fuego padecés

por la salud de tu cuerpo,

y por la salud del alma

no sufrirás algo de esto?

Joan. 6. 61.

O, decia Hilaria, duro es este sermón; y quien lo
podrá sufrir? Y no es mas duro, respondió Chris-
to, oír: *Id malditos al fuego eterno?* Mejores cosas

Math. 25.
41.

espero, volvió á decir Hilaria, que no en vano
creo en Dios, y soy Christiana.

Jacob. 2.
20.

Nada aprovechará, respondió Christo, porque
la Fe sin obra está muerta. Y si eres Christiana, por
que huyes la Cruz de Christo? Ningun siervo

August. in

suyo vive sin tribulacion. Si juzgas que no has

Psalm. 55.

de padecer persecuciones, aún no empezaste á

Math. 20.
3.

ser Christiana. Pero ella segunda vez decia, dura

cosa es el dolor, y el martirio. Tu por mejor
decir, respondió Christo, eres delicada, que no
estas acostumbrada á sufrir cosa alguna. A quien
ella, no sola yo, pero muy pocos pueden tolerar el
dolor. Sé de los pocos, la decia Christo, que muchos
son los llamados, pero pocos los escogidos. Y pequeño
es el rebaño, á quien el Padre Celestial dará el Rey-
no de los Cielos. Repetia Hilaria su acostumbrada
cantinela.

No

De la Cruz. Lib. 1.

47

No me creo tan constante,
ni esta paciencia conviene
á mi genio, que el martyrio
animos quebranta fuertes.

Tribull. 3.
El. g. 2.

Y que puedo? tal Señor me ha formado la natura-
leza. No infames, respondió Christo, la naturaleza,
que ella engendró fuertes. Vencela para arrebatár
violenta el Cielo; y por que dices que no puedes?
¿con mejor razon que no quieres; porque cierta-
mente lo puedes todo en Dios que te conforta.
Quantos niños, y niñas, juvenes, y doncellas, viejos,
y mozos, despreciando todas las cosas, llevaron la
Cruz, y por varias tribulaciones entraron en el Rey-
no de los Cielos? Por ventura no podrás tu, lo que
ellos, estos, y estas? o estos, y estas pueden en si mismos
algo, y no en su Dios, y Señor?

August. 8.
Confesion.
cap. 11.

No sé, decia Hilaria, que fortaleza de animo
tuvieron estos; para mi es cierto que de todos mo-
dos he de huir la Cruz, y aun apenas puedo oír
esta plactica. Que es esto, dixo Christo, tan abor-
recible te es la salud, que determinas dexar su ca-
mino? Atiende, te ruego, lo que hizo el Apostol
Andrés estando para ser crucificado, lo que dixo,
y quan agradable le fue la Cruz; quando viendo-
la en alto prevenida, de ninguna suerte (como
parece lo pide la enfermedad humana) perdió el
color del rostro, no se le eló la sangre, no se le
herizaron los cabellos, no perdió la voz, no
tembló el cuerpo, no se turbó la razon, no re-
trocedió el entendimiento: de la abundancia del
corazon habló el labio, y la claridad que her-
via en el, desprendió en la voz ardentisimas
centellas. O Cruz! tanto tiempo deseada, decia,
y ya al animo ansioso preparada, seguro, y go-
zoso llevo á ti, recibime tu tambien alegre á
mi discipulo de aquel que pendió en ti, porque
siempre te amé, y desé abrazar. Ruegote,

Bernard.
serm. 2. de
S. Androa.

Ses

48 Camino Real

Señor, me digas, preguntó Hilaria, si el que habla así es hombre, ó Angel, ú otra alguna nueva criatura? hombre pasible semejante en todo á vosotros, respondió Christo, porque su pasión, le testifica pasible quando cercano á ella, se alegra tan placentero. De donde pues, volvió á preguntar Hilaria, en un hombre este nuevo gozo, y hasta aora no oída alegría? De donde en tanta fragilidad, tanta constancia? De donde tan espiritual razón, caridad tan ardiente, y animo tan robusto? No de si mismo; respondió Christo, tenía esta virtud, este don era perfecto, que descendia del Padre de las luces, de aquel que solo hace maravillas grandes. Totalmente era el espíritu el que ayudaba su debilidad, por quien se difundia en su corazón una caridad tan fuerte como la muerte: Porque el espíritu de Dios es mas dulce que la miel, tanto que ni aun la amargura mas desabrida de la muerte, puede prevalecer contra su dulzura. Pues yo hallandome destituida deste espíritu, decia Hilaria, que mucho sienta molesta, y tenga por odiosa la Cruz? Buscala con todo cuidado, la res-pondió Christo, porque el que busca halla: y es del todo necesario adornarse de este espíritu; pues no es de Christo, el que no tiene su espíritu. No percibo dixo Hilaria, ni deseo este espíritu que impele á buscar dolores, Cruces, y angustias; busquenle, y esperenle todos los que quisieren, que yo de verdad nada de alegría hallo en el, sino mucho de muerte. Por lo qual ya no quiero oír ya hablar mas dél. Esto dixo y al mismo tiempo se ausentó. Quando Christo vuelto á Staurofila, le habló así: Mira como es esto lo que te habia pronosticado: porque conocí quan pocos son los que contienden por llevar la Cruz, y entrar por la estrecha puerta. Acaso no era bueno aquel Joven que se acercaba á mi con buen animo, diciendo: Maestro bueno, que

Jacob 1.17
Psalm. 135
4.

Rom 5.5
Eccli. 24
17.

Luc. 11.
10.
Ad Rom. 8.
9.

Matth. 7.
43.

De la Cruz. Lib. I. 49

cosa buena haré para conseguir la vida eterna? el qual Matt. 17. como oyese, si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dalo á los pobres, y tendrás el tesoro en el Cielo, y ven sigüeme, se apartó triste? Tan difícil es, que los poderosos, y los que se entregan al deleite entren en el reyno de los Cielos.

Pues que, decia Staurofila, por haber despreciado la Cruz se condenará mi hermana por una eternidad? Ni habrá alguna esperanza de salud? Que me preguntas á mi? respondió Christo, consulta á mi Apostol que siente de estos. Por ventura no lo oiste decir con lagrimas: Muchos de verdad andan, de los quales muchas veces os decia (y aora llorando lo repito) enemigos de la Cruz de Christo, cuyo fin será la muerte, cuyo Dios es el vientre, gloriandose de la que debian confundirse, cuyo corazón abatido á la tierra, y al polvo, no tiene mas afectos que los terrestres. No ves porque son enemigos de la Cruz? porque entregados al deleite, hacen Dios á su vientre, y despreciando el Cielo, solo gustan de las cosas terrenas. Qué se ha de seguir á esto, sino que su fin sea la muerte, y la perdición eterna. Asi nunca gozará del Criador, y del verdadero Dios, el que pone su ultimo fin en la criatura.

Philip. 3.

18.



G

CAP-

